

MEDITA CONMIGO

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia." (Ef 2:1-2).

Si hay algo que el Señor deja ver en su palabra es que él nunca habla con relativismos, o presunciones, porque eso no va con su carácter; sus grandes y maravillosas obras siempre son esencializadas con absolutos, por ejemplo, refiriéndose a la magna obra de la salvación Jesús no dice: *...para que, si es posible, la mayoría de los que creen en él, no se pierda, sino, para que **todo aquel...*** (Jn 3:16). Delante de él no hay medias vidas o medias muertes; no, cuando el otorga la vida, ésta es completa y perfecta, y cuando él declara la muerte, ésta también es total. Dios es vida en sí mismo, por eso dice con contundencia: *Yo soy la vida* (Jn 14:6). Pablo no dice que nos dio vida cuando estábamos medios muertos, simplemente dice muertos, lo cual implica ausencia de vida. Esto nos mueve a decir que fuera de Dios no hay vida; el problema es que estamos acostumbrados a hablar de vida dentro del contexto temporal de nuestra existencia; esto que ahora llamamos vida es simplemente el último vestigio de lo que alguna vez fue la vida completa que Dios dio al hombre al crearlo; de allí las expresiones de Jesús tales como: *deja que los muertos entierren a sus muertos* (Mt 8:22); o, *que tienes nombre de que vives, y estás muerto*. (Apoc 3:1). Ya mucho hemos oído que en el lenguaje bíblico, para Dios muerte no significa extinción, sino separación, y esto es, separación de él; es ésta precisamente la herencia con la cual nacimos, y que vino como consecuencia del pecado original (Rom 5:12); dice Pablo aquí: *así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*. Miremos aquí un absoluto: *todos los hombres, todos pecaron*. ¿Cómo es posible que tú y yo hayamos pecado antes de nacer? No hay ninguna otra explicación que, para Dios en Adán todos pecamos, y por ello todos morimos; esto es lo que Pablo nos quiere comunicar al decir: *cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*, es decir, en vuestra potencialidad de pecar, dicho de otro modo, Dios ya había visto la diversidad de maneras de pecar que se manifestaría en el hombre. Cuando Pablo dice *en otro tiempo*, se está refiriendo al tiempo de la oscuridad de nuestro espíritu, cuando todavía no habíamos hecho profesión de obediencia al evangelio, lo cual no quiere decir sometimiento a mandamientos, sino a la obediencia de ejercer fe de aceptar la salvación de Dios en Cristo; arrepintiéndonos de poner nuestra fe para salvación en cualquier otro recurso y no en la provisión de Dios, esto es, la sangre del cordero sin mancha: Su amado Hijo Jesucristo; obedecer al evangelio quiere decir, pues, responder positivamente al llamado hecho por Dios por medio de su Hijo: *Creed en el evangelio* (Mar 1:15); no se trata de que el hombre no pueda creer, sino de que no quiera creer; por eso dice Jesús: *el que rehúsa creer* (Jn 3:36); la gran influencia que existe para que esto suceda es el tremendo poder de engaño que hay en el mundo por el espíritu de la potestad del aire, el cual se ha metido hasta los mismos púlpitos disfrazado de ministro de justicia (2 Cor 11:13-15; 2 Tes 2:4); enseñando doctrinas pintadas con verdades que ocultan la verdad del evangelio, y que cautivan a los hombres manteniéndolos en una pseudosalvación sustentada con la pura capacidad humana, cuando con toda contundencia la verdad es tan sencilla que no se necesita un gran intelecto para entenderla: *Juntamente con Cristo nos dio vida,... juntamente con él nos resucitó; y así mismo (juntamente) nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*; esto por haber obedecido al evangelio, es decir, por haber creído en su obra a tu favor; así que no es por tu buena conducta que tienes reservado tu lugar en el cielo, sino por el que te declaró santo y justo por su grande misericordia, por su gran amor con que te amó, y te imputó la justicia y santidad de su Hijo (Ef 2:8); por esta razón, en adelante el espíritu que opera en el mundo ya no tiene ningún poder sobre ti, porque ahora eres hijo de obediencia, no de desobediencia; y ahora bendecirás a Dios porque él es que produce en ti el querer como el hacer (Fil 2:13); no querrás quedarte con la gloria que sólo a él pertenece; vencerás tu debilidad con su poder, no con el tuyo; y si en la lucha caes, su misericordiosa mano te levantará, porque ahora eres carne de su carne; lo que a ti te duele a él le duele; esta es su magnífica obra: *Él en ti, y tú en Él*. (Jn 17:23; Rom 8:1). Tienes vida por su Espíritu. Para él no hay simpatizantes del evangelio, sólo creyentes e incrédulos.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava.